

Prodigios novohispanos de Margarita Peña

Nueva revisión de la literatura mexicana virreinal

Dalmacio Rodríguez Hernández

Durante muchos años pesó sobre la literatura novohispana toda clase de prejuicios que finalmente reducían tres siglos fecundos a una escasa nómina de autores: sor Juana Inés de la Cruz, Bernardo de Balbuena, Juan Ruiz de Alarcón, Francisco Terrazas, Carlos de Sigüenza y Góngora y otros pocos más. Se explicaba la fortuna de estos escritores por una suerte de milagro y no tanto por razones histórico-críticas, pues solía aducirse que en la época virreinal las condiciones para el cultivo de las letras no habían sido propicias, ora por un fanatismo religioso, ora por haber resentido los efectos del colonialismo peninsular. Siendo así, el surgimiento de estas figuras señeras sólo podía explicarse por la excepcionalidad de su talento, pero de ninguna manera a causa de un fructífero ambiente cultural en el que coexistían múltiples y diversas prácticas literarias. Con este criterio, muchos escritores fueron relegados, lo mismo que numerosos textos y estilos literarios que se salían de estos estrechos márgenes canónicos.

Aun cuando se ha ido revirtiendo esta percepción por otra más acorde con la realidad —sobre todo a partir de los trabajos de Alfonso Méndez Plancarte con su fundamental antología de *Poetas novohispanos* y la todavía no superada edición de las *Obras completas* de sor Juana— lo cierto es que faltan muchos campos por explorar. El conocimiento que tenemos sobre los géneros prosísticos, por ejemplo, sigue siendo insuficiente; las ediciones críticas y la elaboración de un capítulo bien documentado sobre la literatura del siglo dieciocho son tareas —entre otras que podríamos citar— en las que es necesario avanzar con mayor prontitud.

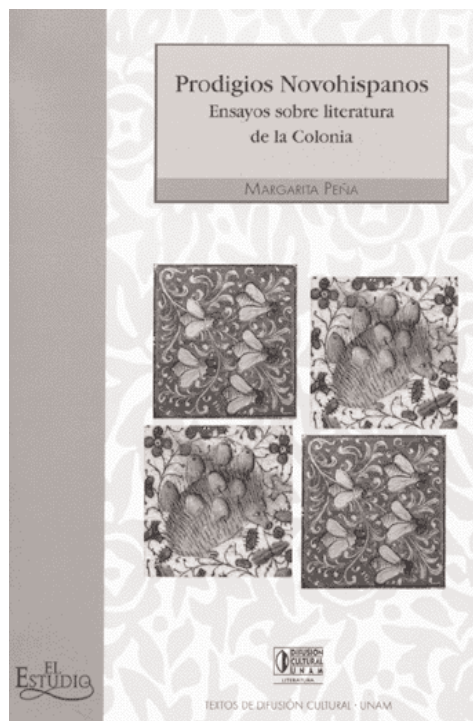
En este contexto, la aparición de estudios que contribuyen al mejor conocimien-

to de las letras virreinales mexicanas siempre es bienvenida, pues gracias a éstos nuestra fragmentada historia literaria va cobrando forma. Al respecto, desde hace varios años, Margarita Peña ha dedicado una parte importante de su actividad académica a la investigación de la literatura novohispana. A lo largo de su trayectoria, se ha ocupado de distintos temas y autores, lo cual le ha permitido configurar una visión global de esta literatura, como se muestra en su edición de *Flores de baria poesía* y sus libros *Literatura entre dos mundos*, *Juan Ruiz de Alarcón ante la crítica*, *Cuadernos de sor Juana*, *Historia de la literatura colonial*, *La palabra amordazada*, entre otros trabajos. Su obra más reciente (2005), que lleva el muy barroco título de *Prodigios novohispanos: ensayos sobre literatura de la colonia*, editado por la UNAM en la colección el Estudio, no sólo da continuidad a sus estudios anteriores, sino que también representa una apretada síntesis de esa mirada múltiple con la cual se ha aproximado a la literatura novohispana. En este sentido, *Prodigios novohispanos* no es un libro centrado en un solo tema, sino que comprende las más variadas manifestaciones literarias de la época.

Dividido en ocho secciones que agrupan diecisiete artículos, *Prodigios novohispanos* sigue una ordenación cronológica y temática, en la que se exponen los marcos genéricos que engloban la producción literaria de este periodo, al mismo tiempo que se analizan casos particulares; tiene la peculiaridad, además, de alternar el estudio de autores y géneros consagrados frente a otros menos conocidos. Así, en los primeros ensayos trata de la poesía lírica y épica del siglo XVI y se centra en las figuras de Juan de Castellanos, Gutierre de Cetina,

Martín Cortés y Pedro Suárez de Mayorca. Después se ocupa del siglo XVII. Revisa las características de la prosa novohispana a través del estudio de un texto y un autor casi desconocidos: la *Crónica naval* de Juan Rodríguez de León. Dedicar un apartado exclusivamente a Juan Ruiz de Alarcón, en lo que concierne a su biografía, y otro a sor Juana Inés de la Cruz. También trata sobre biografías y autobiografías de monjas, en particular de aquellas que fueron escritas por dos varones ilustres: Carlos de Sigüenza y Góngora y Diego Calleja. Más adelante, ya situados entre fines del siglo XVII y el XVIII, examina la literatura escrita por mujeres, tanto crónica y autobiografía conventuales como poesía de certamen. No faltan, por último, dos artículos que son un verdadero compendio de historia literaria novohispana; uno de ellos referido expresamente a la dramaturgia, desde sus primeras manifestaciones con el teatro de evangelización hasta la comedia dieciochesca, con la novedad de hacer notar su insoslayable conexión con el teatro áureo peninsular, y el otro, titulado “Una breve guía de la literatura novohispana” que cierra el volumen y en el cual todos los temas expuestos hallan su lugar y justificación histórica.

Los artículos integrados en *Prodigios novohispanos* tienen la rara virtud de conjugar la amenidad del ensayo con el rigor académico de la investigación. En la base de esta cualidad se encuentra la prioridad que Margarita Peña concede a la indagación documental, sin duda —como ella misma sostiene— “el primer peldaño para acceder a la crítica y la exégesis de la obra literaria”. Así, a partir de datos novedosos, exhumados de archivos y bibliotecas de todo el mundo, y de un profundo conocimiento bibliográ-



fico y crítico, Margarita Peña rectifica concepciones erróneas, completa lagunas en nuestra historia literaria y ofrece nuevas y sugestivas hipótesis. Por ejemplo, con los documentos que rescata acerca de la familia de Ruiz de Alarcón, propone una nueva fecha de nacimiento para el dramaturgo, que ahora se fija entre 1573 y 1574 y no entre 1580 y 1581, rectificación que hace más verosímiles algunos pasajes de su vida, como la fecha en que cursó sus estudios. Gracias a documentos que rescata acerca de su familia, y del análisis de los vínculos con otros escritores de su época, queda más claro el perfil psicológico e intelectual de nuestro dramaturgo. Por otra parte, Margarita Peña hace una interesante consideración sobre las comedias “sueltas” de Ruiz de Alarcón, dispersas en diversos repositorios europeos y que sin duda ameritan una investigación más amplia. En cuanto a Gutierre de Cetina, Margarita Peña nos ofrece un panorama biográfico más acabado y reconstruye con mayor precisión las relaciones amistosas y literarias con poetas coetáneos (Juan de Iranzo, Martín Cortés, Jorge de Montemayor, Hernando de Acuña, etcétera). Entre las hipótesis, conjetura la llegada a la Nueva España del pintor y poeta Luis Lagarto en 1577 y no en 1579; igualmente sugiere que el autor de la *Carta de sor Filotea*, texto que reprende a sor Juana,

haya sido Antonio Núñez de Miranda, su confesor, y no Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla. En fin, son muchos los hallazgos y sorpresas para referirlos aquí; sólo baste decir que todo aquel que esté interesado en alguno de los autores o temas tratados necesariamente tendrá que revisar las propuestas que Margarita Peña realiza en este libro.

Por otra parte, resultado también de la permanente consulta de información de primera mano, tanto de documentos históricos como literarios, un logro incuestionable de *Prodigios novohispanos* es la recreación del ambiente literario en todas sus manifestaciones: desde las prácticas literarias de los poetas petrarquistas reunidos con mucha probabilidad en una academia, pasando por la difusión poética por medio de certámenes, hasta las vicisitudes de la literatura censurada por la Inquisición. Mención especial merece la literatura conventual. Sobre ésta, Margarita Peña nos introduce en la propia vida cotidiana de las monjas (véase el apasionante artículo “El espacio utópico: monjas y conventos poblados en la época colonial”) y en sus prácticas de escritura, en particular en la crónica y la autobiografía, con todo y sus visiones sobrenaturales y descripción de sinnúmero de castigos corporales. En su conjunto, Margarita Peña evidencia que la vida literaria novohispana se compone de cuadros llenos de color y dinamismo; lejos está ya el sombrío y monótono paisaje que pintaron nuestros críticos decimonónicos y de la primera mitad del siglo xx.

Como se puede apreciar, los temas, los autores y los géneros tratados son diversos. Pero lejos de ser un libro misceláneo, la organización y selección de los ensayos que conforman *Prodigios novohispanos* sugieren una consciente propuesta historiográfica, tema sobre el cual Margarita Peña ha hecho importantes contribuciones en trabajos anteriores. Los distintos puntos tratados en el libro marcan las coordenadas de lo que sería el mapa de nuestra literatura colonial. Un mapa en el que se articulan los aspectos más diversos, ya sea por autores, ya sea por géneros, ya sea por etapas.

Quedan incorporados aspectos poco atendidos y, en algunos casos, totalmente desconocidos dentro de nuestra historia

literaria (por ejemplo, sobre la crónica naval de Juan Rodríguez de León, la cual puede relacionarse con el relato de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Los infortunios de Alonso Ramírez*), junto a temas y autores más estudiados (como Gutierre de Cetina, Juan Ruiz de Alarcón y sor Juana). O por mejor decir: la literatura que había sido considerada marginal mantiene un diálogo enriquecedor con otra que ha mantenido un estatuto canónico. Tal es el caso de Pedro Suárez de Mayorga, escritor que sigue la tradición provenzal y trovadoresca y, al mismo tiempo, es traductor de un tratado de quiromancia (el *Opus Mathematicum*, de Johannes Taisnier, Colonia 1553); poeta censurado que comparte el ámbito poblano del siglo xvi con Gutierre de Cetina (posible introductor del petrarquismo en la Nueva España) y con Luis Lagarto, famoso pintor que también fue poeta petrarquista.

Gracias al libro de Margarita Peña nos percatamos de que en los estudios sobre literatura novohispana —y en general en la historia literaria que a este periodo corresponde— ya no sólo son prodigios unos cuantos autores consagrados, sino que también lo son los poetas rescatados de los archivos inquisitoriales; que ya no sólo hay predilección por la poesía o el teatro, sino que también tienen cabida la crónica de navegación, la literatura conventual y la poesía de certamen; que ya no se limita el periodo colonial a los siglos xvi y xvii, sino que se recupera el tan olvidado siglo xviii. De ahí lo acertado del título del libro. La palabra prodigio —refiere Margarita Peña— designaba en la época colonial “todo aquello que se caracterizaba por ser especial, excelente o maravilloso”. Y al vincular este concepto con la literatura, nos explica que “al cabo de años de investigar hemos llegado a la conclusión de que los prodigios y lo prodigioso son también, en el mundo novohispano, los escritores y sus obras”, y —agregaríamos nosotros— en toda su diversidad. **U**

Margarita Peña, *Prodigios novohispanos: ensayos sobre literatura de la colonia*, Difusión Cultural-UNAM, México, 2005, 255 pp. (Colección El Estudio).